



Introducción al mundo religioso de los Yukpa

ADOLFO DE VILLAMAÑAN

El grupo étnico que se autodenomina *Yukpa* está ubicado en la Sierra de Perijá, cerca de la frontera entre Venezuela y Colombia. Los mismos, en la parte de Colombia, se autodenominan *Yukko*. Pertenecen a la familia Caribe. Tanto *yuk-pa* como *yuk-ko*¹ significan simplemente: "persona", "hombre", "gente", sin ninguna otra connotación. El significado exacto de los sufijos *-pa* y *-ko*, a pesar de muchos intentos por mi parte, no he llegado a descubrirlo con toda seguridad. Sospecho que tengan en su origen un significado topográfico, relacionado con ambas vertientes de la Sierra. De hecho, tanto los Yukpa, como los Yukko, con el fin de señalar su ubicación geográfica, añaden al nombre del lugar donde viven un sufijo, según los dialectos: *tayo*, *taño*, *shituk* o *shitok*, que significan: "habitante de" o "que vive en". Así tenemos: Irapatayo, que vive en Irapa; Makoataño, que vive en Makoa; Yánshitok, que vive en el río Yan, que es el Palmar.

Aunque la lengua hablada por todos los grupos Yukpa-Yukko es fundamentalmente la misma, existen muchas diferencias dialectales, tanto mayores cuanto los distintos grupos están geográficamente más distanciados entre sí, llegando a constituir prácticamente lenguas en algunos casos, por cuanto se entienden con mucha dificultad o les resulta prácticamente imposible sin un aprendizaje prolongado.

Los grupos más importantes en la parte de Venezuela son los siguientes: Irapa y Ovavre, que viven en el Alto Tucuco (los Yukpa en su lengua siempre lo llaman Tuku); Shahparu, Parií y Wahama, que viven en el río Yasa y sus afluentes; Atapshi y Makoa, que viven en las cabeceras de río

¹ Este término no puede confundirse con la palabra *yuku* que significa: "enemigo"



Foto 1. Hombre Yukpa, revestido para las fiestas tradicionales.

Negro, del Aponcito y del río Macoíta; Yánshitok (mal llamados Jápreña), que viven en las cabeceras del río Palmar.

En la parte de Colombia existen también varios grupos con sus respectivos dialectos. Los principales son los Iroka, que viven en el caño Iroka, afluente del Casacará; Sokorpa y Maraka, que viven en los caños del mismo nombre, en las cabeceras del Casacará; Sokomba, que viven en el Sokomba y Tukuí.

Hasta la llegada de los misioneros, todos los grupos vivían en rivalidades continuas entre ellos, llegando a veces a luchas de exterminio. A diferencia de los Barí, sus vecinos del sur y del este, que siempre han exaltado la comunidad, los Yukpa han potenciado la personalidad y la vida en grupos aislados; de ahí las diferencias a veces tan profundas en su lengua y en la inteligencia mutua, que se reflejan también en las variantes de sus mitos que, permaneciendo idénticos en su origen, tienen marcadas diferencias. Actual-

mente la paz y el intercambio entre los distintos grupos es casi total y las rivalidades nunca llegan a los extremos que conocieron los antiguos.

Según uno de los relatos mitológicos, Kemoko es su creador. Los hizo hombre y mujer para que criaran hijos. Hizo varias familias para que vivieran juntas y en paz. Todas las familias juntas.

Dentro de la familia Yukpa el que detenta la autoridad es el padre. Cuando se unen varias familias emparentadas la autoridad reside generalmente en el más anciano. Varios poblados unidos por amistad o parentesco forman el grupo que ocupa un territorio determinado. Trabajo y generosidad son las cualidades que deben adornar al que aspire a ser jefe de un grupo.

Tradicionalmente no existía entre ellos la propiedad individual. El territorio pertenecía a todo el grupo, y dentro de él cada quien podía hacer sus conucos donde mejor le pareciera. En los conucos cultivan maíz, auyama, yuca, caña de azúcar, plátanos, batata y otros productos. Kemoko y Osemma son los dos personajes mitológicos que enseñaron a los Yukpa estos cultivos.

Entre los Yukpa el nacimiento de un niño es un acontecimiento importante y es objeto de una celebración. El embarazo y el post-parto están acompañados de tabúes alimenticios. La mujer da a luz fuera de la casa (en una choza) y la placenta se coloca en un árbol en memoria de su propio origen, como lo relata uno de los mitos.

Los Yukpa son muy aficionados a las fiestas. Por su importancia destacan los chicheos, realizados al finalizar las cosechas, donde se consume chicha de maíz fermentado en honor de Kemoko quien les enseñó a beber esta bebida. Es una fiesta de reconciliación. La fiesta donde comen bollitos hechos de maíz se celebra en honor de Osemma, para obtener buenas cosechas.

Para los Yukpa nadie muere de muerte natural. Si una muerte no se puede explicar por un accidente, entonces sobrevino por envenenamiento o maleficio.

Al morir una persona su *okatu* abandona su cuerpo y emprende el viaje a la región de los muertos. De ahí la costumbre Yukpa de dejar comida al lado del difunto, tanto en el entierro primario como en el secundario, para que pueda alimentarse durante el viaje. Después del entierro celebran la muerte con una borrachera de chicha. En señal de luto los familiares se cortan el pelo al rape, se someten a ciertos tabúes alimenticios, queman las pertenencias del difunto y destruyen su casa.

Durante mi permanencia entre los Yukpa (21 años) recogí en grabaciones magnetofónicas mucho de su lengua, de sus canciones y de sus mitos. Las grabaciones de estos mitos fueron realizadas tanto en la parte venezolana como en la colombiana. Las circunstancias de grabación fueron las normales de una conversación; en otras palabras, no se trataba de sesiones shamánicas.



Foto 2. Repartiendo los bollitos a la comunidad.

La traducción de los mitos fue realizada por informantes bilingües. Cada mito representa la versión de un solo informante, pero aceptada por los testigos presentes. Los principales informantes son todas personas con autoridad (*yuvatpue*) o sabios de reconocida competencia (*tuano*).

ORIGEN DE LA VIDA HUMANA

1. Al principio Kemoko estaba solo

Kemoko es como el padre de todos los Yukpa. Se le llama también Amorétoncha entre los Yukpa de Makoa y de Atapshi. Los de Irapa le llaman también Maihpore. En Maraka y Sokorpa le conocen como Aponto. Al principio vivía él solito en el aire. Para descansar un poco hizo una tierra pequeña como de una cuadra. La tierra fue creciendo y se hizo muy grande. Kemoko fue haciendo los árboles y los animales que, al principio, eran como personas. Escogió a la ardita para que fuera como su criada, para que le preparara la comida. De la cabeza de Kemoko sacaba granos de maíz, los preparaba y se los daba a comer a Kemoko. Cuando la tierra se hizo muy grande, Kemoko fabricó como unos muñecos de tierra. Hizo cuatro: dos hombres y dos mujeres. De ellos salieron los primeros que vivían en las sabanas de Manastara: los Atancha y los Atumsha. Con ellos vivió Kemoko mucho tiempo, pero se hicieron malos y Kemoko se marchó a otro sitio. Kemoko andaba so-

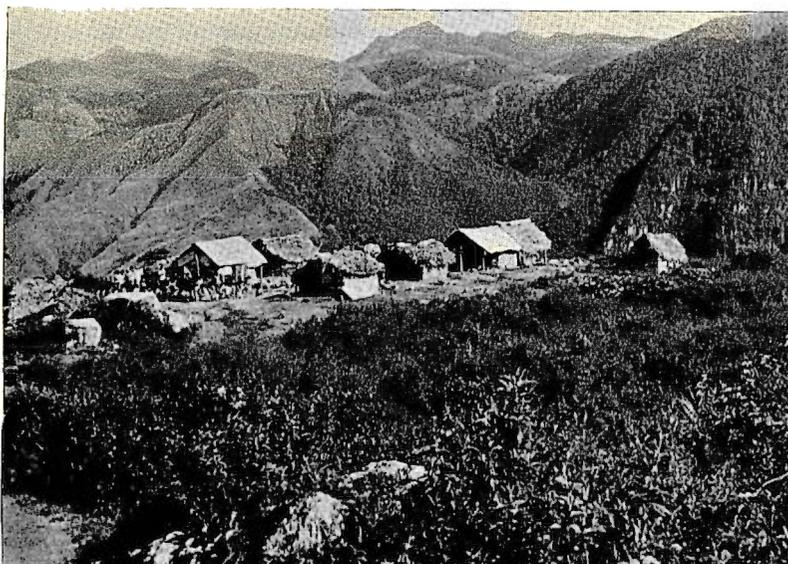


Foto 3. Ranchería de los Yukpa en el Valle del Atapshi, frecuentemente mencionado en sus mitos.

lo por el monte y el pájaro carpintero picaba todos los palos. Cuando picó unos palos, salió sangre. Entonces Kemoko los cortó e hizo con ellos un hombre y una mujer, doblándoles los brazos y las piernas para que pudieran caminar. De aquí salieron los Yukpa.

2. Kemoko y Kurumacho

Kemoko hizo de la tierra a *kurumacho* (los zamuros), para que volasen al cielo. Allí viven como personas. Cuando Kemoko se quedó solo por el monte, le entraron ganas de tener una mujer. Caminaba solo por el río Atapshi y pescaba para comer. Un día pescó muchas sardinas y las dejó pudrir. Se untó con ellas todo el cuerpo y se puso hediondo. Bajaron los zamuros para comérselo. El se quedó como dormido. Cuando se le acercó Kurumacho hembra, la agarró, le quitó las plumas, la estiró, para acomodarla a su estatura, le hizo cosquillas, se rió y la tomó por mujer. Pronto tuvo hijos. Se llamaron: Okoshpe, Wamo, Katutu y Pishíaka. Otro se murió. De esta gente nacieron los españoles y la otra gente *watiya* (los blancos). Kemoko les enseñó muchas cosas. Por eso, saben más que los Yukpa. Los negros salieron del murciélago.

3. Otra versión de los orígenes

Antes, al principio, salieron muchos zamuros, pavas y sapos. Todos salieron volando. Así fue la primera gente. Amorétoncha vivía con Kurumacho. Uno de los zamuros se llamaba Avu y otro Vayi. Kemoko se puso a pelear con Kurumacho viejo, para ver quién era el jefe. Después, salieron de una cueva los Atancha kushpa. Kemoko estaba casado primero con picure. Tuvo hijos. Todos se fueron con picure. Después se casó con danta y tuvo hijos. Todos se fueron con danta. Eran grandes como vacas. Salieron de la cueva otros Atancha kushpa. Pero Kemoko se quedó solo. El rey de los zamuros salió de la danta y de Kemoko. Después salieron de la cueva los Manapsha kushpa. Es la gente de Iroka, los Guajiro, los *watiya* (los blancos). De uno de los Atancha kushpa y de la pereza salió el pájaro carpintero, que picaba todos los árboles. Los Atancha apagaron la luz de la luna (*kunu*), que antes estaba muy cerquita, tirándole cera con las flechas. Se quedó todo oscuro y se fueron todos. Kemoko puso otra vez brillante a la luna. Se quedó solo con el pájaro carpintero y con la pereza. El pájaro carpintero picó en un árbol, que estaba vivo, y salió sangre. El árbol lloró y se lo fue a decir a Kemoko. Se fueron los dos a donde estaban los árboles vivos. Kemoko fue caminando y el pájaro carpintero se fue volando.

—Aquí está, le dijo el pájaro a Kemoko.

Este cortó con un hacha los árboles vivos. Salieron dos hombres y dos mujeres. Se casaron y de ellos salieron los Yukpa.

4. Amorétoncha y la primera gente

—Vamos a ver dónde hay palo o bejuco que tenga sangre.

Así dijo Amorétoncha al pájaro carpintero (*sakurare*). Y se fueron al monte. El pájaro picó en un sangrito (*manéracha*) y salió sangre.

—Este es bueno para hacer Yukpa.

Cortó uno más grande y otro más chiquito. Dobló las ramas por varios sitios y formó los brazos y las piernas. Salieron hombre y mujer. Amorétoncha les dijo:

—Ahora pídanme la bendición y no les dé pena, porque están desnudos, porque no se van a ver.

No tenían “chócoro”², sólo un huequito para orinar. Los viejos no sabían cómo pudieran tener hijos, Amorétoncha les construyó un rancho. A la tarde les preparó la comida, les dio de todo y les dijo:

—No se vayan lejos, donde no hay casa; tienen que vivir cerquita.

Así los Yukpa salieron del sangrito. Los *watiya* salieron de la costilla de

² Se trata de un zulianismo para señalar las partes genitales.

Amorétoncha y sus mujeres del barro. Los Barí (*Moteru*) y los Guajiro eran antes como los Yukpa, pero después se pelearon y se separaron.

5. Diversas clases de watiya

Amorétoncha eran dos hermanos. Uno se murió. Quedó Amorétoncha, uno sólo. Se casó con Kurumacho hembra. La llevó a su rancho de Nonose y le preguntó:

—¿Sabes cocinar?

Respondió Kurumacho:

—Sí, sé cocinar. Arriba somos como personas. Para bajar nos ponemos otro vestido.

—Vamos a cocinar, le dijo Amorétoncha, que es el mismo Kemoko. Cocinaron mucha yuca y comieron la mitad.

—¿Te gusta pescado hediondo?

—Sí, me gusta mucho.

Los dos comieron pescado hediondo. Cerca de allí estaba embojotado el cadáver de su hermano muerto. Parece que se llamaba Kepshi.

—Hoy vamos a quedar descansando.

Durmieron juntos. Parió Kurumacho un muchacho que creció ligerito. Le llamó Okoshpe. Parió otra vez y al muchacho le llamó Pishírapa. Tuvo otro y le llamó Kapote. Tres varones tuvo: uno negro, otro medio blanco y otro blanco. De éstos salieron después todos los *watiya*: negros, americanos, españoles.

ORIGEN DE LAS PLANTAS UTILES

1. Cómo salió maíz primero y auyama después

Estaban por allí Kemoko, pereza (*vayi*), codorniz (*shuviri*) y pájaro carpintero (*sakurare*) con ardita (*kiriko*). Pájaro carpintero cantó y pereza se fue al monte. Kemoko se quedó solo con ardita. Kurumacho le dijo a Kemoko:

—Péinate.

El se puso a peinarse y se arrancó todos los pelos. Se le puso la cabeza hedionda y se llenó de maíz. Ardita andaba por allí y era su cocinera. Le sacaba maíz de la cabeza. Comía primero él y también comía la ardita. No daban nada a otros Yukpa. Sólo decía a ardita:

—Mira, ardita, coge una totumita.

Echaba unos granitos; los sacaba de la cabeza y comían los dos. Le decía también:

—Muele un poquito de maíz.

Y hacía chicha (*tuka*). Ardita lo calentaba un poquito para que bebiera

Kemoko. Llegaron entonces unos Yukpa y preguntaron:

—¿Qué están comiendo?

Contestaron:

—No, nada.

Lo comían solos. Después cuando Kemoko orinaba, ahí mismo salía auyama. Otra vez orinaba y salía maíz, taparuco³ y todo lo que cargaba él. Ardita quemó un terrenito para sembrar maíz, pero entonces no salió nada. Más tarde Kemoko enseñó a los Yukpa a comer maíz y a beber chicha.

2. Osemma y los cultivos de los Yukpa

Después vino Osemma. Era chiquito y contrahecho. Vino tocando una flauta y trajo mucha comida. Antes había poca comida: maíz, yuca, caña de azúcar, plátanos. No quiso casarse con los Yukpa. Se fue. Volvió otra vez, tocando la flauta y les dijo:

—No peleen conmigo.

Los Yukpa le hicieron una casita. Les enseñó muchas cosas. Les trajo mucha comida: maíz, auyama, batata, de todo. Les dijo:

—Cuiden bien el maíz. Yo les voy a hacer bollitos.

Hizo muchos bollitos de maíz para todos. Comieron los mayores, comieron los chiquitos, comieron todos. Les enseñó a hacer chicha fuerte y a bailar y les dijo:

—Tomen chicha para ponerse fuertes y para que se curen los enfermos.

Después Osemma les dijo:

—Me voy.

Se fue y no volvió más. Ahora sólo se nota que pasa, cuando hay terremoto; pero cuida siempre de los cultivos de los Yukpa.

3. Cómo salió la yuca

Antes Kurumacho viejo peleaba con Kemoko. Le quería matar. Un día se acercó Kemoko donde estaba Kurumacho viejo y le preguntó:

—¿Qué estás comiendo?

—Nada, le contestó. Yo no estoy comiendo.

No quería darle comida.

—¿Qué es eso que hay en el fogón?

—Nada, no hay nada.

—Tú eres mentiroso, le dijo Kemoko. Ahí hay comida. ¿Qué es eso?

—Esto es yuca dulce (*po*), dijo Kurumacho.

—Dame un pedacito.

³ Palabra zuliana; se refiere a una calabacita muy apreciada por los Yukpa.

Kurumacho le dio un pedacito. Kemoko se lo llevó.

—¿Dónde hay de esto?, preguntó Kemoko.

—Mira, mañana te vas al río Atapshi. Yo voy también allá.

Kurumacho viejo se fue al río. También se fue Kemoko y estuvo buscando alguna matica, pero no halló ninguna. Por fin encontró sólo dos matias de yuca que allí tenía Kurumacho. Las arrancó, sacó mucha yuca. Se las llevó y picó todos los palitos. La hija de Kurumacho fue a buscar la yuca y no encontró nada y le dijo a su papá:

—Tú también eres malo como Kemoko. Tú le enseñaste dónde estaba la yuca y se la llevó toda.

Kemoko sembró todos los palitos y salió mucha yuca. Así conoció Kemoko la yuca que tenía Kurumacho, y después enseñó a los Yukpa a cultivar la yuca dulce. Por eso ahora todos los Yukpa tienen yuca en grandes cantidades.

PERSONAJES MITOLOGICOS

1. Kemoko vivía con los Yukpa

Kemoko se quedó a vivir con los Yukpa y les enseñaba de todo. Se hizo un pito que siempre tocaba cuando se acercaba a los Yukpa. Les enseñó a cultivar el maíz y a hacer fiesta con bollitos y carne para que nunca se les acabe el maíz. También les enseñó a beber la chicha del maíz y les mandó no andar con mujeres mientras fermentaba, porque, de lo contrario, no se pondría fuerte. Kemoko también bailaba con los Yukpa y les enseñó a cantar. Tenía muchas casitas entre los Yukpa. Una noche les mandó callar a todos y a medianoche hizo crecer batata, cambures, yuca, ñame, caraotas, quinchoncho, mucha comida. Les enseñó a quemar el monte para sembrar, y para que salgan muchas nubes que rieguen la semilla. Les dijo:

—Si ustedes son como Atancha y Atumsha y se hacen malos, me marcharé de aquí también, como lo hice en Manastara.

Vivió como un año con ellos, se hicieron malos y se marchó también de allí.

2. Purihma quiere pelear con Kemoko

Purihma era malo y quiso pelear con Kemoko. Este le llevó al cielo y le mostró una casa muy grande y muy brillante. Purihma quiso entrar, pero se golpeó contra un espejo muy grande y se cayó a la tierra. Se puso muy bravo y le dijo a Kemoko:

—Muéstrame tu pene.

Kemoko se lo mostró. Era muy grande. El de Purihma era como el de la

mariposa (*kanashvi*) y brincó para atrás. Kemoko y Purihma se pusieron en competencia, para ver quién hacía cosas mejores. Purihma sacó un venado de monte (*amusha*); Kemoko hizo una mula. Purihma hizo un cochino de monte (*kampo*); Kemoko hizo un cochino de corral. Purihma hizo un váquiro (*parā*); Kemoko hizo una oveja. Purihma hizo un plato (*pisha*); Kemoko hizo el sol (*vicho*). Purihma hizo un sapo (*kopetcho*); Kemoko hizo un cachicamo (*kamābiru*). Purihma, para cazar, tiró una piedra; Kemoko disparó una escopeta. Así Kemoko ganó en todo a Purihma.

3. Cómo Purihma engañó a los Yukpa

Cuando Kemoko sacó a los Yukpa del sangrito (*manēracha*), les hizo una casa grande donde cada uno vivía con su mujer. Kemoko les buscaba comida. Cuando Kemoko estaba fuera buscando plátano (*kurāntana*) para los Yukpa, Purihma les trajo plátano no comestible (*kinia*). Purihma engañó a algunos diciéndoles que él era Kemoko, y les ofreció plátano no comestible. Los que lo comieron, se quedaron para siempre en el monte como los Yukpa, los Barí y los Guajiro. Los que comieron de los plátanos que trajo Kemoko se hicieron blancos más inteligentes, y aprendieron a hacer muchas cosas.

4. Osemma, Purihma y Karavu

Osemma era pequeño y feo. Hizo un camino con el viento y trajo maíz de arriba. Habló con Yuru y le enseñó muchas cosas. Con él venían dos compañeros. Enseñó a los Yukpa a barrer el patio de la casa, a cuidar el conuco, a hacer chicha y bollitos de maíz, a cultivar caña y plátano. Orinaba y salía maíz cariacó. Les enseñó a hacer la fiesta de los bollitos (*kube*), como fiesta de reconciliación, para tener buena cosecha. Osemma tocaba la flauta y hacía fiesta; pero la gente se burlaba de él porque era feo. Después de la fiesta se fue tocando la flauta. Se oyó un trueno y tembló la tierra. El terremoto sería la señal de su regreso. Los niños se burlaban de Osemma, pero los mayores lo sintieron mucho. Por eso se hace siempre la fiesta de los bollitos, para recordar a Osemma. Se canta para que vuelva y les ayude en sus cosechas.

Purihma es como diablo. Salió también de la cueva. Quería ser jefe, pero Kemoko no le dejó. Karavu es como Purihma. Cuando uno está durmiendo y sale de noche en sueños a pasear, se encuentra con Karavu y éste le puya, sin que se vea la herida. Le mete veneno y le causa enfermedad. Kemoko se fue y se llevó a Kurumacho, su mujer, y a sus dos hijos Yarpatpo y Kepshi; pero Purihma se quedó para hacer daño y para matar gente.

5. Cómo los Yukpa quisieron acabar con Karavu

Una vez los Yukpa encontraron a una mujer sola. Se llamaba Ténecha.

Los Yukpa dijeron que era Karavu. Andaba cantando sola, lejos en el monte. Los Yukpa se acercaron. Ténecha estaba cantando y decía que el mundo se iba acabando y que los Yukpa se iban muriendo. Los Yukpa lo oyeron bien y dijeron:

—Vamos a matar a esa mujer.

Al otro día le tiraron cuatro flechas y cayó muerta. Se fueron, pero al otro día la encontraron viva otra vez. Estaba cantando lo mismo. A los diez días estuvieron soñando y volvieron a matar a la mujer. Volvieron a verla viva y cantando lo mismo. Pasaron otros diez días. Soñaron otra vez. Fueron y la mataron. La partieron en pedacitos y botaron la carne por todas partes, pero al otro día amaneció cantando. Pasados otros diez días la volvieron a matar, la descuartizaron y la botaron por un barranco. Soñaron otros diez días. La mujer estaba cantando otra vez. Se fueron, la mataron otra vez. Amontonaron mucha leña y la quemaron. Todo se volvió cenizas, pero encontraron una piedrita redondita, muy bonita. Se dijeron:

—Esta es la mujer.

Botaron la piedrita lejos, pero amaneció en el mismo sitio. La botaron muchas veces, pero amanecía siempre en el lugar donde la quemaron. Entonces dijeron:

—Vamos a enterrarla bien abajo.

Hicieron el hoyo, la enterraron y allí se quedó.

6. Amorétoncha lo hace todo con su palabra

Al principio estaba solo Amorétoncha. Los indios viejos dicen que es el mismo Kemoko. Hablaba con los Yukpa. Cuando hablaba Amorétoncha, ahí mismo salía todo. Los indios viejos dicen que Tamoryavo es el mismo Amorétoncha, cuando hacía todo. Osemma (terremoto) es también el mismo Amorétoncha. El cargaba todo lo que es comida y daba comida a los Yukpa: maíz, yuca, todo. Así dicen los viejos. Kemoko, a veces, se volvía como culebra. El hermano de Amorétoncha se murió en Nonose. Allá por el río Negro (Atapshi). Kurumacho, su mujer, decía a sus hijos:

—Vayan a buscar carne de su tío.

Es como carne de váquiro (*kampo*). Bajaron los hijos de Kurumacho y se comieron la carne de su tío. Sacaron mucha carne.

7. Cómo Kemoko se fue al cielo

Kemoko-Amorétoncha tenía otro hermano que vivía lejos y se murió. Los hijos de Kemoko junto con su madre querían comer al muerto. Eran ocho. Kurumacho mandó a sus hijos que fueran a buscar la carne de su tío. Se fueron. Hurgaron el cadáver y salió un líquido hediondo. En una totuma

se lo llevaron a su mamá. Lo bebió y les dijo:

—Vayan a buscar más.

Se fueron y volvieron con una totuma muy llena y se lo bebieron todo. Por la tarde Kemoko llegó muy cansado. Su mujer le ofreció chicha (*tuka*) en la totuma. Se lo tomó ligero. Pidió más y lo bebió más despacito. Kemoko dijo a Kurumacho, su mujer:

—¿Por qué está hedionda esta totuma? ¿No habrán ido los muchachos a buscar al muerto? Voy a ver allá.

Se fue y encontró a los muchachos hurgando y volteando el muerto. Volvió y regañó muy duro a su mujer. Kurumacho se cayó como muerta. Los muchachos se pusieron a llorar y decían:

—Mamaíta se murió.

Kemoko le dijo a Kurumacho:

—Tú no estás muerta. Párate.

Ella se levantó y dijo:

—Tú me regañaste mucho.

Kemoko le dijo:

—Esa carne no se come porque es familia. Ya no te regaño más.

Al otro día Kemoko se fue a pescar al río Atapshi (Río Negro). Los muchachos con su mamá se prepararon los chamarros para volar. Okoshpe lo hizo primero. A los dos días habían volado todos los ocho con su mamá. Kemoko volvió del río con el pescado y encontró la casa vacía. Se decía:

—¿Por qué se habrán ido esos muchachos?

A los ocho días los muchachos estaban tristes y dijeron:

—Vámonos a buscar a papá, que se ha quedado solito.

Bajaron y le estuvieron buscando. Cuando lo encontraron, Okoshpe le dijo:

—Ven para arriba, papá. Allá está muy bonito.

Le prepararon un chamarro de plumas, como el que tienen los zamuros. Ellos lo iban sosteniendo por debajo hasta que aprendió a volar solito. Subieron, subieron muy alto hasta que llegaron al cielo. Encontraron un huequito y cayeron dentro. Kemoko no se dio cuenta cuando cayó allá. Había muchas casas muy bonitas y muchos zamuros (*kurumacho*), pero allí son todos como personas. Son muy inteligentes. Kemoko con su mujer Kurumacho y sus hijos tenían sus casitas aparte, como formando un pueblito muy bonito.

Se les acercaron un día otros zamuros para pelear con ellos, pero los hijos de Kemoko tenían allí muchos amigos y les trajeron machetes. Así pasaron varios días, queriendo pelear; pero Kemoko les dijo:

—No vamos a pelear, dejémonos de esas cosas. Vamos a vivir en paz.

Se quedaron todos muy contentos y Kemoko no volvió más a la tierra. Por eso a Kemoko-Amorétoncha se le llama también Maihpore.

8. Kemoko envía un diluvio a la tierra

Los Yukpa y toda la gente estaban siempre peleando y robando mujeres. Kemoko siempre les aconsejaba que vivieran en paz, pero no hicieron caso. En las fiestas de los chicheos se peleaban duro y se mataban por las mujeres. Kemoko desde el cielo lo veía. Para castigar a los malos abrió unos depósitos grandes que hay en el cielo, y toda la tierra se inundó. Sólo se pudieron salvar los que se refugiaron en Tetare, arriba por el río Atapshi por Manastara, muy arriba. Cuando se repusieron levantaron una montaña grande de barro para salvarse; pero Kemoko abrió otra vez los estanques y la montaña de barro se deshizo. Entonces se dispersaron todos y volvieron a pelear. Los bachacos (*kayavu*) les cambiaron las lenguas y no se entendían, porque hablaban como animales. Antes todos hablaban como los Yukpa. La gente todavía continúa así, hablando de forma distinta y peleándose como los animales.

OTROS PERSONAJES

1. Otros seres misteriosos que hay en el mundo

Debajo de la tierra están los Purihma y los Ováyaka. Son invisibles. Los Ováyaka viven en las cuevas y se meten muy dentro. Saben mucho. Cuidan de los animales del monte. Roban también gente Yukpa. Cuando un Yukpa desaparece, se lo lleva Ováyaka y le enseña la brujería. Entonces el Yukpa se hace sabio curandero (*tuvano tupiacha*). Los Ováyaka son gente buena. Roban gente para enseñarles. Viven solos, separados de los Purihma.

Araya de Irapa fue enseñado por los Ováyaka. Por eso sabe mucho. Si la semilla produce mal, Araya habla con Ováyaka para que la semilla produzca bien.

Debajo de la tierra hay ríos. Donde está el agua grande (*yetóvain*), viven los Okorve. Estos tragan al Yukpa y se lo llevan para abajo en el agua. Debajo del agua grande hay tierra. Los Okorve eran antes personas.

En el monte están los Aróake. No matan ni hacen daño, pero se llevan a la gente. A una Yukpa se la llevaron hasta Colombia y allí está, porque se la llevó Aróake. Viven escondidos por el monte y se visten con pieles de tigre.

Los Haroro viven en el agua. Antes eran también gente, como los árboles y los animales.

2. Sol (Vicho) y Luna (Kunu)

Sol y Luna eran dos hombres Yukpa que vivían con sus mujeres. Peleaban mucho y se comían gente. Kemoko les puso como un sello en las nalgas

para que brillasen. Una vez se perdió un Yukpa y llegó donde vivía Sol. Este tenía una mujer señorita. Estaba escondida en el monte, según la costumbre de los Yukpa. Sol tenía ganas de comerse el Yukpa perdido y le dijo que tenía una hija señorita escondida en el monte debajo de una paila; le invitó a casarse con ella para matarle después y comérselo. Al rato llegaron los hijos de Luna y le vieron y fueron a decírselo a su padre. Al Yukpa le llamaban *Mushútunshi* y así también él llamaba a los demás. Luna quería salvar al Yukpa y mandó a sus hijos que fueran a llamarle, para que viniese donde estaba él. Cuando Sol vio a los hijos de Luna y supo lo que querían, les dijo:

—Pueden llevarse a *Mushútunshi*, pero me lo traen aquí otra vez.

Los hijos de Luna se lo llevaron a su padre, pero éste le advirtió:

—No vuelvas, porque Sol quiere comerte.

Entonces Luna le guió por el monte hasta que encontró otra vez el camino de su casa entre los Yukpa. Cuando Luna tiene halo es que está en casa con su mujer. No se le puede mirar, puede caer como una chispa y matar al que está mirando.

DIVERSOS GRUPOS HUMANOS

1. Diversos grupos de Yukpa

Amorétoncha hizo primero una gente que se llamaba Atáposhi. Eran sólo ocho: cuatro hombres y cuatro mujeres. Esta gente no se mataba. Tenían a su padre en la hamaca, meciéndose y cantando. Después salieron los Manapsha. Estos eran muchos. Los Atáposhi andaban por el río con los pescados y se pusieron duros como el hierro y no les entraban las paletillas que les tiraban los Manapsha. También había otra gente que se llamaba Koshito. Estos se acabaron. También salieron otros Yukpa que se acabaron también. Se llamaban Marpi. Vivían por el río Atapshi (Río Negro). Ellos cargaban caracoles para comer. Por eso, ahora ese caracol se llama *marpi*. Fue el mismo Amorétoncha quien les dijo:

—Esto es para que coman ustedes.

Arriba en Irapa vivía el jefe de los Yukpa que se llamaba Atapak. Por el río Tuku vivían los Ovavre y los Irapa. El jefe de los Parirí y Shahparu se llamaba Chivánteyat. Cuando los Shahparu mataron al jefe de los Parirí, se separaron de éstos. Antes vivían todos juntos en el río Yasa. Antes había también unos Yukpa que se llamaban Atumsha. Con ellos vivía Amorétoncha. Les enseñó a hacer bollitos y les preparó dos pitos; pero los Atumsha no le hicieron caso y él se fue lejos para Chirivanaya. Por allí hay muchas nubes y hace mucho frío. Hay también como unas gallinas muy peludas, grandísimas, tienen poca pluma. Por allí está también el camino de los muertos.

2. Los Jápreria y sus vecinos

Con los Jápreria vivían los Yukpa llamados Oreka sétoncha. Esta gente era mala. La palabra de ellos no era más que: *oreka, oreka, oreka*. Pero ellos se entendían. Vivían allá por el río Apón en la sabana que se llama Merékane. Por allí estaba el sitio que se llama Kurúmaihpo. Allí los zamuros ponían sus huevos. Estos Oreka sétoncha bajaban a beber chicha con los Chaki y con los Jápreria, que entonces estaban por allí. Había mucha gente, tenían muchos tambores y muchas flechas y les gustaban las fiestas de chicha. Se juntaban todos en Merékane y bebían mucha chicha.

Una vez una mujer Jápreria se abrazó con los Oreka. A los Jápreria no les gustó y se pusieron a pelear y se dieron muchos golpes; pero no se mataron. En otro chicheo la mujer Jápreria hizo lo mismo y pelearon otra vez. Entonces los Jápreria dijeron:

—Si lo hacen otra vez, los vamos a flechar.

Chichearon otra vez y pasó lo mismo. Las mujeres Jápreria se abrazaron con los Oreka sétoncha. Entonces los Jápreria mataron unos pocos y se pelearon mucho. Los Jápreria huyeron primero a Manastara por la noche. Los persiguieron los Oreka y se pelearon mucho y se mataron. Antes eran muchos. Los Jápreria pasaron después a las cabeceras del río Macoíta y de allí se fueron al río Lajas y al Palmar.

3. ¿Por qué hay diversidad de gentes?

Mamachi, una mujer, se fue sola hasta donde viven los muertos y se volvió. Allá no la dejaron hablar. Si hablaba, se moría también. Ayuvo y otras mujeres estuvieron también allí y trajeron muchos pitos de Atumsha para los vivos. Los Yukpa tocan estos pitos o flautas para recordar a los muertos. Primero vivía sola Mamachi en Karanka, Tuku arriba. Después encontró a Yuru que es como Maihpore y le hizo su marido. A los dos les hizo antes Kemoko. Son hijos suyos. La mujer de Kemoko es Kurumacho hembra. Los blancos y negros (*watiya*) salieron de una cueva. De otra cueva salieron los Barí y los Guajiro. Antes había poca comida. Kemoko les preparaba comida: yuca, maíz, plátanos... También les hizo queso.

Dentro de las cuevas hay muchas vacas. El sol pasa de noche por las cuevas al otro lado.

Antes eran todos amigos, pero se separaron cuando comenzaron a pelear.

Atanto era un Yukpa que sabía mucho. Le acompañaban siempre cinco hombres. No llevaban mujeres. Quería enseñar a los Yukpa, pero éstos estaban siempre peleando y robando mujeres y les dejó. Se fue a enseñar a los *watiya*, que le escucharon; por eso ahora los *watiya* saben más que los Yukpa.

4. Cómo comprobaron los Yukpa que los americanos son hijos de Kurumacho

Dicen los Yukpa viejos que los americanos son hijos de Kemoko y Kurumacho, porque ellos saben mucho. Cuando un animal se muere en el monte, cualquiera que sea, Kurumacho tiene unos tábanos y los manda a avisar del animal muerto. Buscan por todas partes y cuando encuentran un animal muerto, avisan a Kurumacho. Entonces bajan a comer. Los americanos son hijos de Kemoko y Kurumacho. Su papá los bajó del cielo y les quitó el chamarro de plumas para que estén en la tierra y enseñen cosas curiosas a los Yukpa. En Samamo estuvieron dos americanos. Dicen que antes estuvo otro. Cuando le picaban los mosquitos y le salía sangre, se la chupaba; por eso los viejos Yukpa conocieron que son hijos de Kurumacho.

ORIGEN DE ALGUNOS FENOMENOS NATURALES

1. Cómo Amorétoncha hace las nubes, para que caiga lluvia

Amorétoncha todo lo hacía con la palabra. El quería hacer el cielo (*ovaya*) y ahí mismo Tamoryavo lo hacía. Lo mismo las montañas, los árboles. Todo lo hacía así.

Las nubes, dicen los viejos, se forman cuando sale mucho humo y va para arriba. Por eso a los Yukpa, en verano, les gusta mucho quemar el monte para que en invierno haya bastantes nubes y lluvia abundante. Cuando hay humo que sube muy alto, dice Amorétoncha:

—Vamos a ver cómo nube de humo se carga de agua.

Esas nubes allá en tierra fría van dejando el agua sin lluvia, porque allí cargan ligero, pero más abajo tardan más en cargarse y así cae agua como lluvia.

2. Por qué a veces hay zumbido, cuando viene agua de lluvia

Había dos hermanos. Uno dijo:

—Ahí está el camino. Por allí había un avispero grande. Vamos a comer cría de avispas. Está bajito.

Se fue a buscar. Allí estaba Amorétoncha en el árbol. La madre de las avispas zumbaba mucho. El se acordó y vino a llamar a su hermano:

—Vamos a cogerlas.

—¿Por qué no las coges tú?

—No.

—Bueno, yo voy a hacer un garabato para halarlo.

Se subió al árbol, que estaba bajito. Entonces la madre de las avispas

voló y todas se alborotaron. Eran muchas, muchísimas: Amorétoncha estaba en el palo y al levantarse, las avispas lo levantaron también a él para arriba. Y ya subía. Entonces dijo:

—Mira, hermano, yo como que voy para el cielo.

—¿Por qué?

—Porque me llevan, me llevan.

—Suéltense —dijo a las avispas—, yo no quiero ir.

—Sí, vámonos, le dijeron.

Entonces le llevaron. Hablando con el Yukpa le decía:

—Mira, hermano, cuando tú tengas enemigos yo te voy a avisar. Cuando estén cerca, yo voy a hacer mucho zumbido allá arriba para que estés preparado. Yo no bajo más, me voy para arriba.

Y así se fue. Ese mismo es el que manda el agua. Se llama Kúschito. Tiene mucha barba. En verano voltea la barba hacia arriba y no llueve, pero cuando la pone para abajo, llueve mucho. Así decían los viejos.

EL MUNDO DE LOS MUERTOS

1. Por qué ahora mueren los Yukpa

Una vez se murió un Yukpa que quería salvar a sus hermanos de la muerte. Traía una totuma grande de agua del otro mundo. Llamaba a su mujer para que retirara su cuerpo muerto, pues le daba mucho miedo; pero llamaba desde lejos y su mujer no le hizo caso. Se le acercó una culebra. El dijo a la culebra que más bien estaba llamando a la gente para que se bañara con el agua que traía; pero la gente no le hizo caso. El baño era para dar la inmortalidad. Junto con la culebra se acercó también el grillo. Se bañaron y por eso se rejuvenecieron cambiando la piel. Lo mismo hizo el cangrejo. La gente hubiera disfrutado de la inmortalidad si hubiera hecho caso. Viendo que la gente no venía, se fue diciendo que no volvería nunca más. Por eso la muerte viene sin remedio para todos los que no quisieron bañarse con el agua que les traía el muerto.

2. El camino del otro mundo

Cuando un Yukpa se muere encuentra varios caminos, pero uno sólo va derecho y es muy difícil. Son muchos los que se extravían a la derecha o a la izquierda. El ruido del trueno significa la tristeza de los que se han perdido. Están llamando a los vivos. Los muertos se llaman *hereptu*. En Irapa los llaman también *okatu*. Son como sombras. Tienen mucho miedo de su cuerpo muerto y quieren que los saquen pronto de la casa. El muerto anda paseando por las orillas de un lago grande, porque tiene que pasar al otro lado. Necesita que lo pase un perro. Los animales cuando se mueren también pasan al

otro mundo, pero no ayudan a los que los maltrataron. El paújí sabe también el camino a través del lago. Hay que ser buenos con los animales para que ellos nos ayuden en el otro mundo.

3. El lugar donde viven los muertos

Se llama Chirivanaya. Es como un monte seco. Por allí cerca vivía hace mucho tiempo un Yukpa llamado Nukash. Salía a pelear con los muertos. Cargaba consigo una sinfonía muy bonita. Un día otros Yukpa quisieron irse con él hasta donde vivían los muertos. El no quería que fuesen, porque por allí todos se mueren; pero caminaron detrás de él. Llegaron muy temprano a la casa de los muertos. Siguieron caminando y encontraron otra casa que era grandísima. Los Yukpa dijeron:

—Vamos a dormir aquí.

Pero los muertos les dijeron:

—Aquí no se duerme nunca.

4. El muerto atraviesa un lago grandísimo

Cuando ha conseguido atravesar por entre dos piedras grandes, va volando como el viento hasta que llega donde hay un lago enorme. En la orilla hay un perro grande. Si ha sido bueno con los animales, el perro le pasa a la otra orilla. El muerto, para pasar, se agarra de la oreja del perro. Sigue otra vez por el camino al otro lado, hasta llegar a otro lago grandísimo. En la orilla hay mucha candela. Un gallo le mete fuego al muerto y así puede pasar al otro lado, que es donde están los muertos. Cuando ven llegar uno nuevo hacen mucha fiesta. También se emborrachan, pero no hay peleas. Sólo hay fiesta y cantan. Los muertos también se casan, pero no tienen hijos. El jefe de los muertos se llama Yakonchi. Tiene muchos policías, pero sólo para hacer fiesta. La tierra de los muertos se llama Chirivanaya. Los muertos después de pasar el agua grande se pasean por los cerros, río Tuku arriba y por Tetare. Van por el aire cantando. Conocen a todos los vivos.

5. Dificultades de los muertos antes de llegar a Chirivanaya

Hay tres caminos: el del gusano, el del sapo y el de las piedras. El sapo no enseña el camino. Se ríe de la gente y les da comida sucia. Los muertos que la comen van por el camino del gusano, pasando después al camino de las moscas, pero inmediatamente se pierden y los comen los gusanos. El camino de las piedras termina en un desfiladero, donde hay dos piedras muy grandes que preguntan al muerto si es mentiroso. Estas piedras truncan el paso a los mentirosos; éstos después se pierden. Los que consiguen pasar se

encuentran otra vez con otros tres caminos, pero uno sólo es el derecho. Es muy difícil y muchos se extravían.

Una mujer fue siguiendo una vez a su marido muerto; cuando llegaron al lugar de los muertos, éste advirtió a su mujer que no hablara nada, ni siquiera con su muchachito muerto, ni tratara de tocarlo. La mujer no hizo caso y habló; el muerto le advirtió que se callara porque si no se iba a morir. Por la mañana le mandaron a buscar maíz a una sabana, pero ella dijo al muerto:

—No hay maíz, esto es un desierto.

Sin embargo, los muertos encontraron mucho maíz y mucha comida en el desierto donde los vivos no encuentran nada. Así es el camino y así es la vida de los muertos.

6. Los muertos malos

Estos no encuentran el camino de Chirivanaya. Los Purihma malos andan con los muertos que están perdidos, y no pueden caminar por el suelo. Están en las nubes negras con Karavu. Si alguno está enfermo cuando hay nubes negras, hay que esconderlo bien para que no lo vean desde arriba. Pueden bajar para golpearlo y matarlo. Los enemigos del muerto malo son las golondrinas (*sikocho*). Cortan con su pico a los muertos cuando pasan volando. Los Tenéyipa viven en las cuevas, los hay buenos y malos. Los Pépeno viven debajo de la tierra, son buenos y malos. Son distintos de la gente. No defecan. No comen. Sólo toman agua o caldo. Se casan y se mueren como los Yukpa, y van después con los muertos.

7. De visita en el mundo de los muertos

Un día los Yukpa se fueron con Nukash, Nimicha y Wátpesi por los cerros arriba a conocer la tierra de los muertos. Llegaron a una montaña muy alta donde había muchas nubes y hacía mucho frío. Encontraron a unas gallinas muy grandes y peludas. Llegaron donde estaban *aitarra*, unos perros muy bravos. Les dijo Nukash:

—Por aquí no pasen.

Se fueron adelante a la tierra de Tayito. Eran muchos. Había unos árboles como de metro y medio; cuando les puyaban con paletillas decían:

—*Yakon tayi*.

Siempre decían así. Allí durmieron. Llegó viento muy fuerte. Se movía la tierra. Nukash les dijo:

—Ahí cerquita está la casa de Osemma.

Los compañeros hablaban muy alto. Nukash les dijo:

—Cállense. Voy a hablar yo solito.

Se encontraron con los muertos. Nukash les dijo:

—Estos quieren comer caña dulce.

Enseguida les trajeron caña y se la pusieron en el aire. Todos comieron caña. Dijo Nukash a los muertos:

—Estos quieren comer ñame.

Les trajeron ñame pelado y se lo pusieron en el aire. También les trajeron leña y se la pusieron en el aire y así cocinaron. Los compañeros preguntaron a Nukash:

—¿Por qué es así?

Pero Nukash les mandó a callar. Después pidieron carne con quinchonchos, y los muertos también se lo trajeron y lo cocinaron en el aire. Después de comer siguieron caminando y encontraron una casa grandísima y muy bien hecha. Era toda muy bonita. Los Yukpa dijeron:

—Vamos a dormir aquí.

Pero los muertos les dijeron:

—Aquí no se duerme nunca.

Antes de regresar a su tierra los Yukpa pidieron machetes y los muertos les trajeron tres. Los Yukpa se regresaron.

8. Otro encuentro con los muertos

Los muertos (*okatu* o *bereptu*) buenos pueden visitar a sus familiares, defenderles contra los malos y atenderles en sus enfermedades.

Había una vez dos hermanos. El mayor tenía dos mujeres. Una de las mujeres se enamoró del hermano menor y éste se la llevó. El mayor se puso muy bravo y preparó un chicheo para matarlo. Al llegar el hermano menor, todos le cayeron encima y le mataron. La mujer que estaba con él se escondió. Cuando envolvieron el cadáver en hojas de bijao, la mujer estaba mirando desde el monte. Ellos se fueron. El *okatu* del muerto se acercó tocando la flauta. La mujer lo oyó y se quedó esperando. El *okatu* se le acercó y le dijo:

—¿Estás aquí?

Ella le contestó:

—Sí, estoy aquí.

El le dijo:

—No me mires el cuerpo, mírame sólo los pies.

Venía envuelto en hojas pegadas a todo su cuerpo. La mujer fue caminando con el muerto. Lo iba siguiendo, pero a veces se le perdía de vista porque se lo llevaba el viento. Entonces le dijo el *okatu*:

—Sígueme por donde te dejo la señal.

Así fueron caminando y se encontraron con un palo negro. El *okatu* decía que era un animal, un cochino de monte. Más adelante se encontraron con una tortuga y le dijo el *okatu*:

—Cuidado que viene el enemigo.

La mujer decía:

—No es un enemigo, es una tortuga.

La mujer le fue siguiendo tres días de camino. Ella se quedaba en el monte sola por la noche para descansar. El *okatu* continuaba caminando por el monte. La mujer le decía:

—¿Por qué no duermes y descansas?

Pero el *okatu* le dijo:

—Nosotros no necesitamos dormir porque nunca nos cansamos. Así es la vida de los muertos.

Resumen

Después de una breve presentación de los Yukpa, el autor presenta una serie de mitos de este grupo indígena referentes a los siguientes temas principales: origen de la vida humana, origen de algunas plantas cultivadas, personajes mitológicos, grupos humanos, origen de algunos fenómenos naturales y el mundo de los muertos.

Abstract

After providing a short introductory survey of the Yukpa the autor of this contribution presents a series of myths collected among this indigenous group which refer to the following topics: the origin of human life, the origin of some cultivated plants, mythological beings, different human groups, the origin of several natural phenomenons and the world of the dead.